

MALA PRAXIS

El agente Suárez caminaba a grandes zancadas por el pasillo de la morgue, mantenía en los labios un cigarrillo apagado con la intención de que el aroma del tabaco pudiera disipar el olor que reinaba en el depósito provincial de cadáveres. Al entrar en la sala por la puerta del personal tuvo que hacerse a un lado para dejar pasar a unos empleados que arrastraban un carrito cargado de hipoclorito de sodio, acababan de realizar la limpieza. Evitó la arcada que se abría paso en su estómago aguantando la respiración, maldijo tener que estar allí. «Joder, podría haber enviado a uno de sus subordinados y evitarse ese mal trago», pensó.

El forense le saludó con un simple movimiento de cabeza. Después de lavarse las manos en la pila de la sala, bajó sus gafas de alta graduación hasta llegar a la barbilla, miró al techo, el policía esperaba ansioso la respuesta, el doctor se volvió a colocar las lentes y chasqueó los dedos, se tomó su tiempo y cerrando los ojos como si estuviera recordando un pasaje histórico, recitó.

—Treinta y cinco, máximo, treinta y nueve años raza blanca. La separación del cuerpo y la cabeza se debió efectuar con una guillotina bien afilada, un corte limpio, pero cuando lo hicieron el hombre llevaba muerto algunos días. Tiene una incisión en el lado izquierdo, le han extraído una pequeña parte de la corteza cerebral, quien lo hizo sabía lo que tocaba. ¡Muy profesional —el forense abrió los ojos y miró fijamente a Suárez. —No creo que su cuerpo fuera torturado, no tiene signos de congoja, el semblante no presenta deformación por dolor, todo hace pensar que es la obra de algún maniaco, aunque he encontrado algo sorprendente, en la nuca tiene grabadas las letras NVOOP, podría tratarse de un asesinato para un ritual, no sé..., cuando termine el informe te lo paso por email.